



MARZY

LOS SIETE REINOS DE HYDRACRAFT

DESTINO



MARZY

LOS SIETE REINOS DE HYDRACRAFT

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2022
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: The MarZy, 2022
© de las ilustraciones: Lizth Blanco, 2022
Maquetación de Kim Amate
© Editorial Planeta, S. A., 2022
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: abril de 2022
ISBN: 978-84-08-25369-3
Depósito legal: B. 4.601-2022
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para esta impresión está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

< 1 >

LA MISIÓN



Si algo sobra en Hydracraft, son héroes. Los hay de todos los tipos y para todos los gustos.

Están, por supuesto, los de toda la vida, los que vienen con el *pack* completo: altos, rubios, cachas...

En mayor proporción, sobran los héroes feúchos, pero **LA MAR DE EFICACES**. De esos que no necesitan soltar una frase heroica cada dos espadazos y que están destinados a ser el mejor amigo (y nada más) de la chica de sus sueños.

Sobran también los héroes que son **MÁS LISTOS QUE EL HAMBRE**, los que por ham-

bre están más regordetes de la cuenta y los héroes que más bien son tirando a cobardicas.

Y los que me deajo. Porque, en Hydracraft, siempre ha habido héroes a patadas.

O así era hasta hace una semana, cuando el más poderoso de los siete reinos de Hydracraft, el Reino Flotante, cayó a manos de **UN NUEVO VILLANO**. Un temible y desconocido enemigo capaz de convertir a cualquiera en zombi. A cualquiera cualquiera. Ya sea aldeano, rey o el más aguerrido de los héroes.



Por eso, lo que ahora sobra en Hydracraft son zombis. Y es que, durante la batalla para defender al Reino Flotante del ataque, el villano transformó en **MUERTO VIVIENTE** hasta al último héroe venido de los otros reinos de Hydracraft que se atrevió a desafiarlo.

«¿Y qué ocurrió entonces?», te preguntarás. «¿Qué pasó cuando los reyes de los otros seis reinos de Hydracraft se sintieron indefensos, sin héroes que los protegieran?».

Respuesta: pues que, absolutamente desesperados, enviaron a un montón de emisarios por **TODOS LOS RINCONES** de sus reinos en busca de nuevos héroes.

Y hasta mi remota aldea han llegado los del Reino de Acero.

TOC-TOC-TOC.

—¿Marzy? —me ha preguntado una emisaria en cuanto he abierto la puerta.

—Eeeh... ¿Sí?

—Bien, voy a ir al grano, Marzy. Llevo retraso y aún me quedan un **MONTÓN DE ALDEANOS** a los que visitar, así que respóndeme de la forma más sincera y directa que puedas, por favor —ha comenzado a decir mientras tachaba mi nombre de una libreta enorme—: Dime, **¿ALGUNA VEZ HAS SOÑADO CON SER UN GRAN HÉROE?**

—Gracias, no me interesa —le he contestado yo, dándole un portazo en las narices como se hace con los vendedores puerta a puerta de picos de madera.



Y tal vez me he pasado. **PERO ES QUE LO MÍO NUNCA HA SIDO LIDIAR CON LA AUTORIDAD.** Ni tampoco, según veo, que me sonría la fortuna, porque esta emisaria del Reino de Acero parece haber nacido para bloquearme la puerta con el zapato...

—Responde —ha insistido, acercándose al cuello la punta de su espada de diamante.

—Yo es que ni siquiera recuerdo lo que sueño, señora.

—Da igual, imagínate que pudieras; imagina que pudieras convertirte en **UN GRAN HÉROE.**

—Vale... —le he dicho, con casi tanta desgana como miedo por la espada.

—Si dieras el paso, serías famoso en tu aldea. **¡Y EN CUALQUIER REINO!**

—Hiciera lo que hiciera, nadie se lo creería, eso te lo puedo asegurar.

—Pues piensa en tu familia.

—Peor aún. Mi familia se avergonzaría de mí por haber dado la nota. Y, probablemente, me desheredaría por haber puesto mi vida en peligro.

—**¡OLVÍDATE DE LA HERENCIA, ENTONCES!**

—ha respondido a toda prisa la emisaria, y, enseguida, ha añadido lo que verdaderamente había venido a contarme—: Los seis reyes han acordado **UNA RECOMPENSA DE MIL ESMERALDAS** para quien recupere el control del Reino Flotante. ¿Qué te parece?

—Que para qué quiere un zombi mil esmeraldas... ¿Acaso los zombis comen esmeraldas? Porque en eso me convertiría al segundo y medio de entrar en el Reino Flotante.

—No quiero darte la razón, pero, si ocurriera, que no va a ocurrir, pero, si lo hiciera, puedes estar tranquilo, porque te garantizo que esas esmeraldas serían para tu familia.

—O sea, que mi familia se va a hacer rica a mi costa... **¡ENCIMA!** —me he indignado, y he empujado la puerta con todas mis fuerzas, para que, quisiera o no quisiera, apartara el pie.

Pero ella ha podido más.

—Antes de partir, el rey nos ha dicho dos cosas —ha continuado diciendo sin apenas inmutarse—. La primera ha sido que, si hacía falta, los reclutas se buscaban hasta debajo de los bloques. Y, la segunda, que, si alguno se negaba a ser un héroe, lo trajéramos a la fuerza.

Y eso ha hecho. De un buen tirón de orejas me ha llevado a rastras por toda la aldea, haciéndome chocar contra vallas, atriles, cofres e incluso casas... **¡Y NO ESTÁBAMOS PRECISAMENTE EN EL REINO DE ALGODÓN, SINO EN EL DE ACERO!**

¿Adónde me llevaba? Pues lo he descubierto un par de horas y un millón de magulladuras más tarde: al **PALACIO DE ACERO**. Era el clásico castillo con un portón gigantesco para darte la bienvenida, unas escalinatas interminables y unos pasillos increíblemente estrechos y enrevesados. ¿Y qué puede salir mal en un sitio de estas características? Pues he pres sentido que todo...

Mientras avanzábamos por los pasillos, me ha sorprendido que los guardias, los demás emisarios y todo el servicio real, tan bien vestidos y tan grises y brillantes como el acero, iban aplaudiendo a nuestro paso.

PLAS, PLAS, PLAS, PLAS...

Parecían aplausos sinceros... ¿Estarían aplaudiendo al emisario por haberme detenido? **MMMM...** No, parecía que me aplaudían **¡A MÍ!** Pero, ¿por qué?

«¿Por qué?», «¿por qué?», «¿por qué?», me he estado preguntado durante un buen rato.

Y cuando, por fin, me he cansado de darle vueltas, la emisaria que me tenía agarrado por la oreja me la ha soltado frente a una puerta coronada por el escudo del reino.

